

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

LA ORGANIZACION DE ESPACIOS PUBLICOS Y AMBITOS PRIVADOS EN LA ALMERIA DE LOS SIGLOS XI Y XII. EXCAVACIONES EN LA CALLE MARIANA

JOSE LUIS GARCIA LOPEZ
LORENZO CARA BARRIONUEVO
ISABEL FLORES ESCOBOSA
ROSA MORALES SANCHEZ

PLANTEAMIENTOS METODOLOGICOS

Almería es una ciudad *muhdata*, una fundación islámica sobre un antiguo lugar de fondeadero que nace de las intensas relaciones comerciales entre las costas meridionales y del S.E. peninsular con el litoral norteafricano (Al-'Uḡrī, Al-Ruṣāṭī).

Su organización espacial es perfectamente reconocible en la noción de "ciudad islámica" medieval magrebí, avanzada por los orientistas en la primera mitad del siglo (Marçais, 1945 y 1957; Torres Balbás, varios trabajos sintetizados en 1972), que prosigue en la actualidad (por ej. Epalza, 1985 y 1991) como un modelo particular (en este caso Torres Balbás, 1957). Pero para que esta perspectiva sea comprensible y analíticamente operativa, tiene que prescindir de estereotipos y reduccionismos que determinan una visión cultural y estática de sociedades complejas y diversas, cuyo conocimiento y realidad se nos presentan en distintos grados de desarrollo (Panerai, 1989).

Cierta actitud rutinaria en la investigación arqueológica se preocupó sólo por corroborar un urbanismo modélico y agregativo. Dos aspectos le caracterizan: centrarse en el ámbito de los hechos particulares como proceso hacia la plenitud de un modelo realmente inexistente, e identificar las funciones características para corroborar de un modo concreto propuestas teóricas consolidadas. Con la frecuente disociación de registros, plasmada en el abandono de cualquier estudio sistemático de los restos de muebles cuando no arbitraria selección, obviaba un engorroso trabajo de documentación, imprescindible sin embargo para mostrar ciertas actividades y procesos productivos, comportamientos y contradicciones sociales, o sencillamente dotar de soporte cronológico detallado a las estructuras.

En contraposición, desde la perspectiva de la "historia de la ciudad" se ha dado paso al interés por conocer los grandes periodos de su desarrollo urbano y las políticas concretas de su urbanización. Trabajos de síntesis han logrado definir a grandes rasgos parte del programa constructivo califal (por ej. García et al., en prensa) y la reurbanización consecuente a la reconquista almohade (por ej. García et al., 1990), pero nuestras informaciones son todavía muy deficientes para época intermedia (s. XI-primerá mitad del XII). En este periodo de teórico esplendor de la ciudad, contamos con abundante información textual (principalmente Al-'Uḡrī, Al-Zuḡrī, Al-Idrīsī: Abd Aziz Salem, 1979-80; Molina, 1981, García Antón, 1984). Desgraciadamente la trama concreta de áreas, funciones, usos y tipologías edificatorias han tardado en ser reconocidas por dos hechos; la indudable importancia y pervivencia de la ciudad califal, junto a su profunda y continuada remodelación a partir de la reconquista almohade (1157).

El proceso de sustitución urbana nos ha posibilitado realizar dos intervenciones a lo largo de la calle Real de Pechina (fig. 1), una de las principales arterias comerciales de la ciudad medieval. El camino es tramo de la vía romana Castulo-Malaca, descrito en el *Itinerarium Antoninii* como uno de los

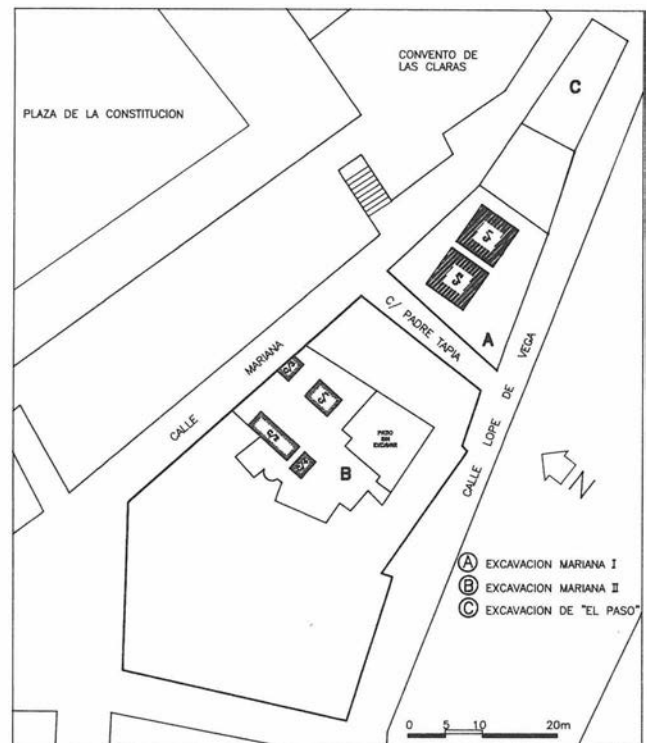


FIGURA 1.-Plano de situación y emplazamientos de las intervenciones arqueológicas.

más importantes ejes de comunicación de Andalucía oriental con la costa. Esta situación nos ha permitido evaluar la importancia del comercio y sus formas particulares de instalación, inscrita en la dialéctica fundamental sobre la definición y delimitación de espacios residenciales, mundo privado y ámbitos públicos mundo sagrado.

C/ MARIANA I (C/ MARIANA-C/ PADRE TAPIA-C/ LOPE DE VEGA) (LAM. 1 Y FIG. 2)

La primera fase de ocupación sólo se encuentra representada en una parte de la zona excavada (Corte 2), a pesar de lo cual pueden diferenciarse dos subfases o momentos constructivos (fig. 3)

Subfase A

En una misma crujía, se abren dos dependencias al N.W. a modo de tiendas, adosadas a un muro longitudinal y con una anchura media 2,3 m. La construcción es de tapial de argamasa, sin cimentación de mampostería en seco ni romper la lastra. Sus muros presentan enlucido de yeso en ambas caras. El muro intermedio -de separación y menor grosor pues cuenta con poco menos de 0,4 m.- queda adosado a un pilar

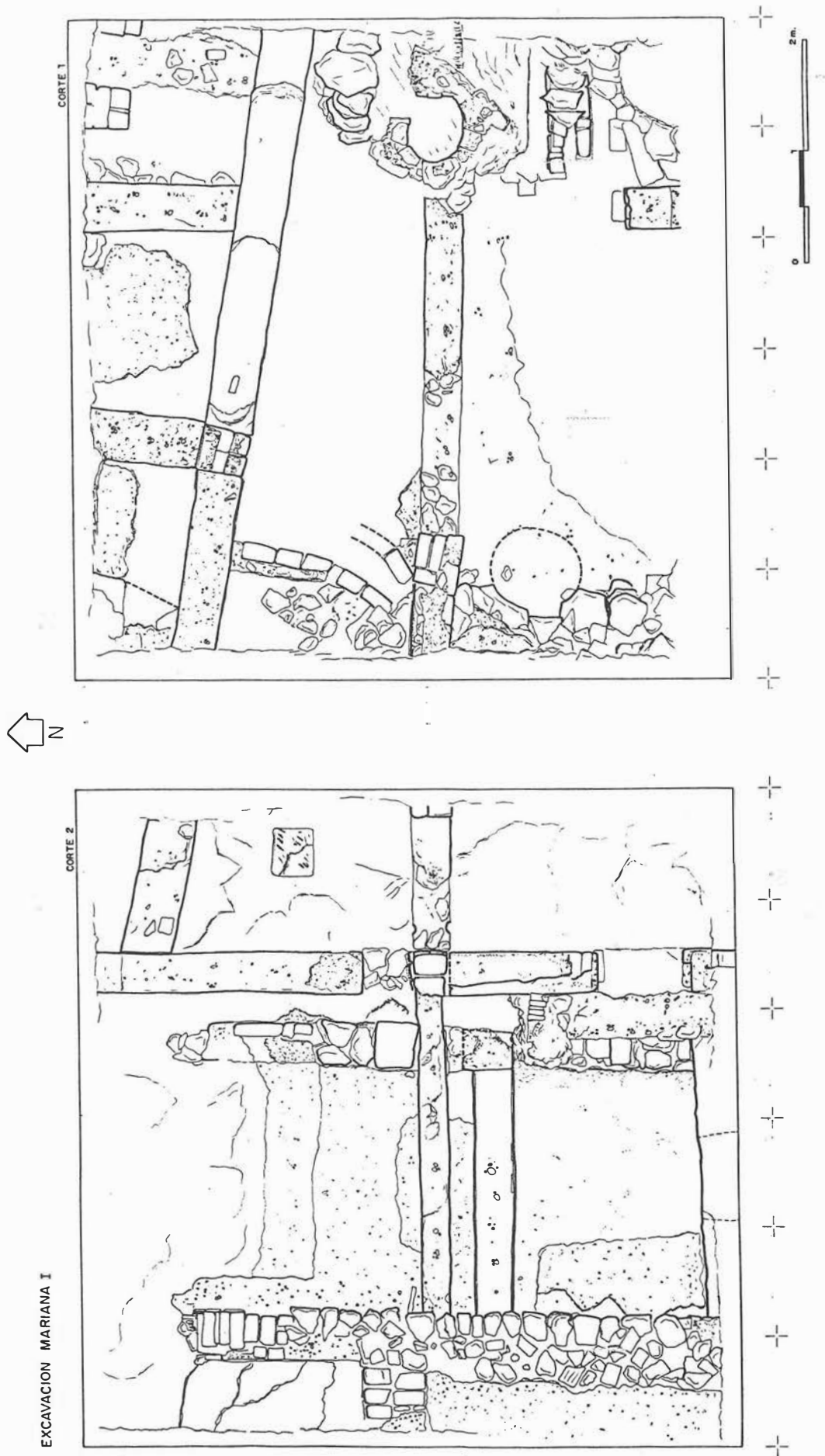


FIGURA 2. Planta arqueológica final del solar Mariana I.

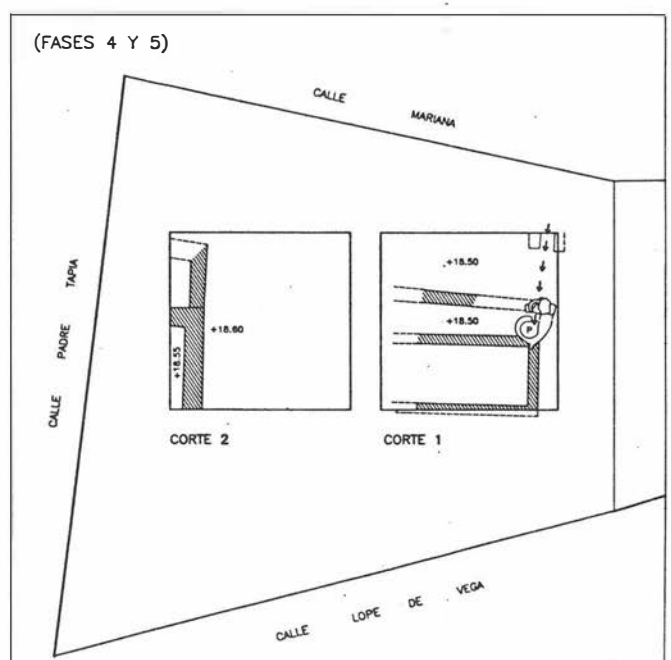
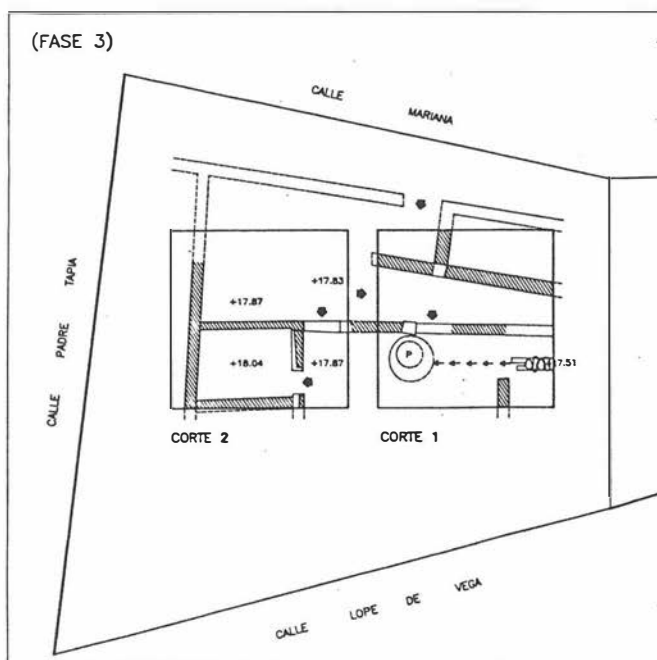
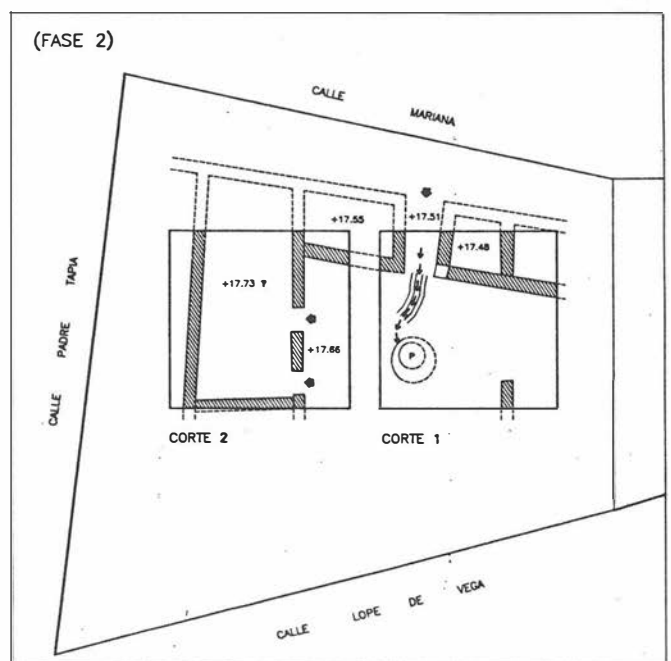
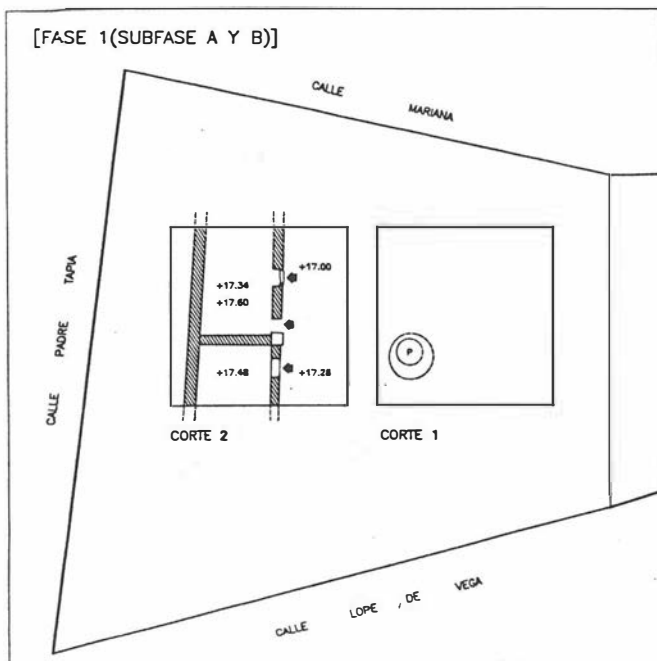
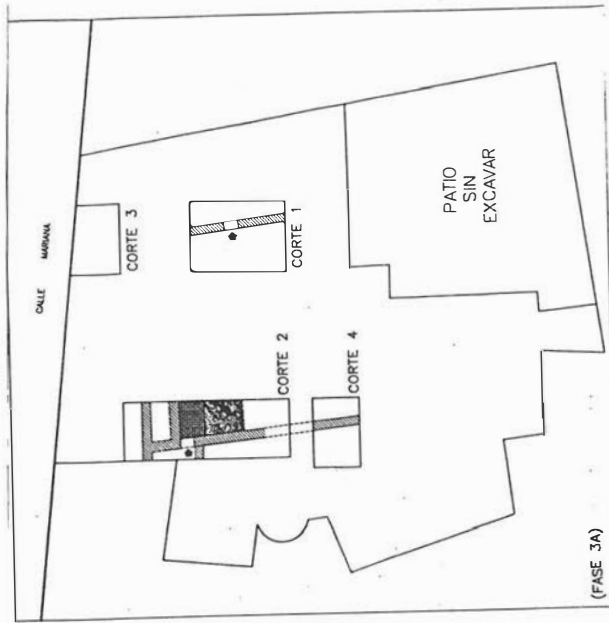


FIGURA 3. Plantas sintéticas por fases de Mariana I.



EXCAVACION MARIANA II

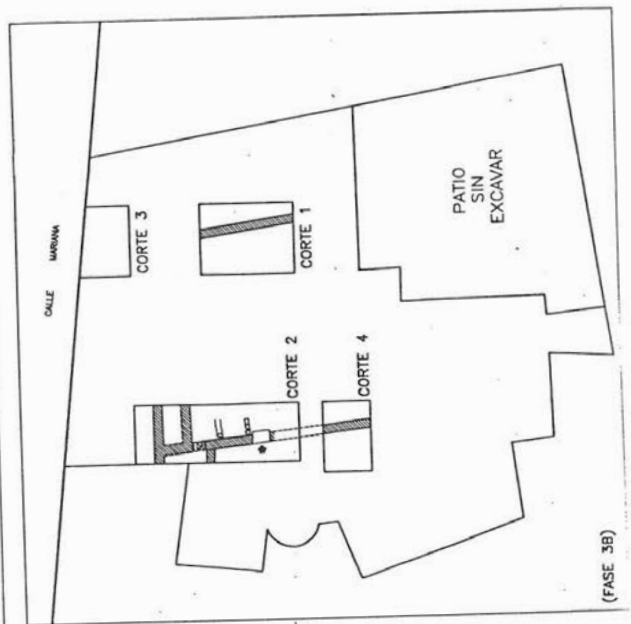
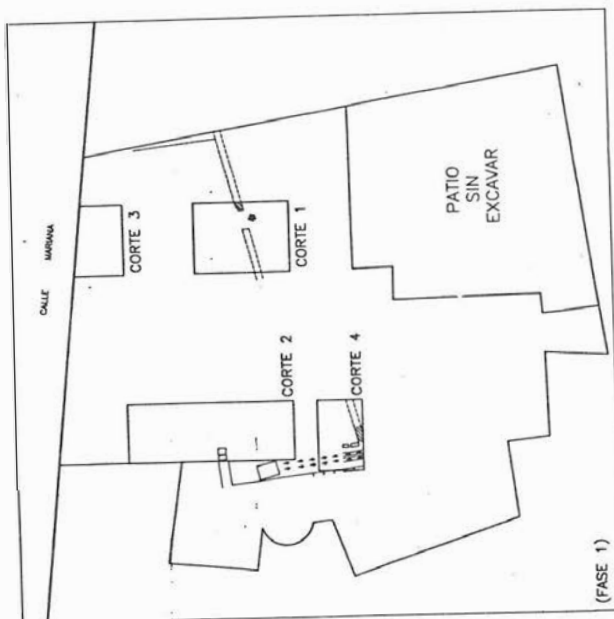
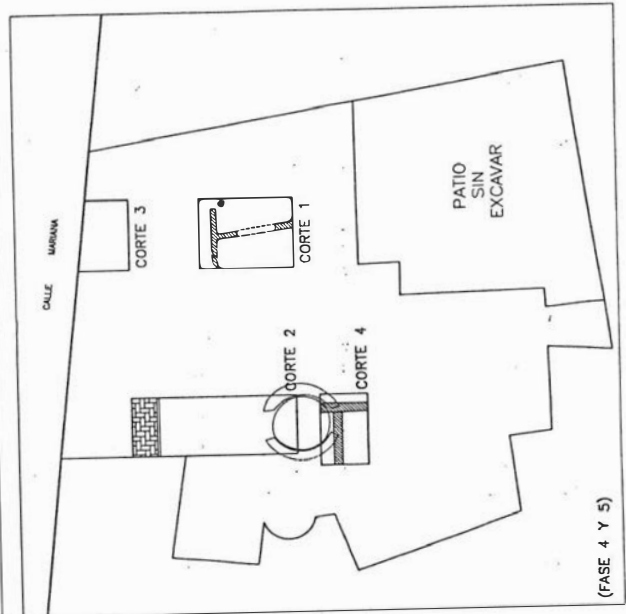
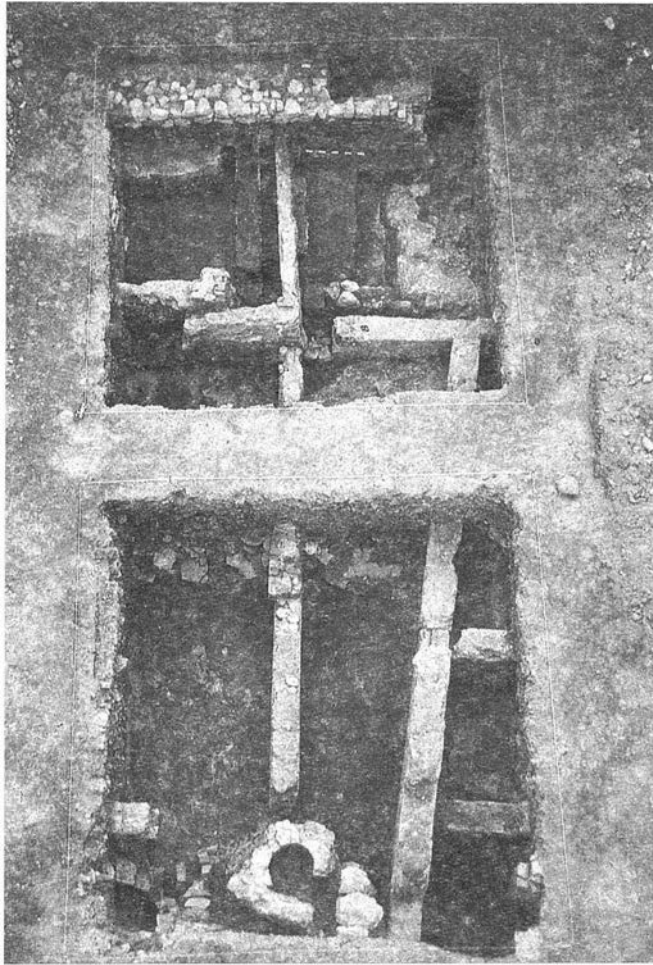


FIGURA 4. Plantas sintéticas por fases de Mariana II.



LAMINA 1. Vista general de Mariana I.

de mortero sobre la fachada. El ladrillo empleado es tabique-ro (módulo de 26x14x2,5 cm.) colocándose tras de ellos enhiestos sobre el paramento a modo de zócalo. El suelo de mortero se encuentra a 17,34 m. abs., 30 cm. por encima del nivel de calle. La puerta de la tienda meridional tenía, antes de su posterior cerramiento, jamba de sillares, y presentaba un vano de 1m. aproxim. de ancho.

Subfase B

Con posterioridad se procede al cerramiento con sillares de la entrada de la tienda meridional, para levantar un muro. Simultáneamente se estrecha la puerta de la tienda septentrional con una nueva jamba de mampostería y escalón de sillar enhiesto, que muestra rozamiento al exterior. A una altura de 17,5 m., se dispone un nuevo pavimento, 8 cm. más alto. Un nivel de ceniza, por encima de éste (17,6 m.), señala un periodo de corto abandono.

Al exterior de estos espacios, se abrió un pozo de agua potable, con brocal, sobre un suelo de tierra apisonada, con algo de cal, a 17,09 m. El pozo estuvo en funcionamiento desde el primer momento de la ocupación e inmediato a la calle-camino y abierto a una explanada. Ello plantea la hipótesis de que la zona pudiera constituir un lugar de comercio periódico, a modo de zoco abierto, producto de la delimitación de una explanada, posible 'resto' de las *musallá* con funciones cívicas todavía no cimiteriales, durante el periodo almorávide inicial (de finales s. XI a principios s. XII).

Segunda fase

Se amplían y reestructuran los espacios anteriores, aumentando su anchura a casi 3m. al adelantar la fachada al E. No hay evidencia del suelo correspondiente ni tampoco de un muro que separe dos hipotéticas habitaciones, pero ahora se levanta un muro transversal, de tapial de mortero, que cierra al S. la tienda, retranqueando y subdividiendo el espacio meridional de la fase anterior. El suelo quedaría entre 17,6 y 17,87 m. altura de los pavimentos conservados, pues la gran cimentación del superior probablemente la destruiría. La nave así formada, con más de 4,80 m. de longitud, siguió teniendo dos puertas, la meridional de 60 cm. y la septentrional con 70 cm. de vano (lám. 2)

Tangencialmente se dispone un muro de más de 8 m. de longitud, paralelo a la calle Mariana, hacia la que se abren pequeños espacios, de los que sólo conocemos su anchura: el primero tiene 2,9 m., el segundo 1,7 m. y el tercero más de 1,5 m. Estos espacios, probables tiendas, presentan sus muros enfoscados, aunque sin enlucido interior, y suelos de alrededor de 17,55, 17,51 la entrada a la plaza o patio interior, y 17,48 m., es decir, están escalonados 4 cm. por espacio (Lám. 3).

La plaza tiene 5,60 m. de ancho al quedar ahora cerrada al E. por otra nave con nuevas tiendas. En su interior, dos suelos de mortero, se suceden desde 17,36 m. a 17,6 m., alturas a las que quedó relleno el antiguo pozo, abriéndose entonces dos tarjetas de desagüe a su nuevo uso como sumidero. Esta transformación en la habilitación funcional de espacios, servicios y aprovisionamiento debe suponer la remodelación del abastecimiento de agua a la zona. La cronología relativa abarca de inicios del s. XII a 1147.

Tercera fase

Se recrece el antiguo muro longitudinal N-S con ladrillo de 25x14x5 cm. mientras que en la base se utilizan de 32x14x5 cm. (lam. 4). Nuevamente se subdivide el espacio inicial, que en la anterior fase habría quedado unificado, mediante un muro de tapial de mortero de pequeño grosor (28 cm.). Formando parte de la obra se halló un cuello de tinaja estampillada (probablemente de la 1ª mitad del s. XIV).

Por su parte la fachada de la estancia oriental se recrece mediante muro de tapial, más que el que le sirve de cimentación. De este modo se salvaría la diferencia entre el pavimento exterior (17,87) y el suelo interno (18,04 m.) por medio de un escalón. La puerta presenta mochetas de ladri-



LAMINA 2. Puerta de entrada a la tienda meridional, en el C/2.

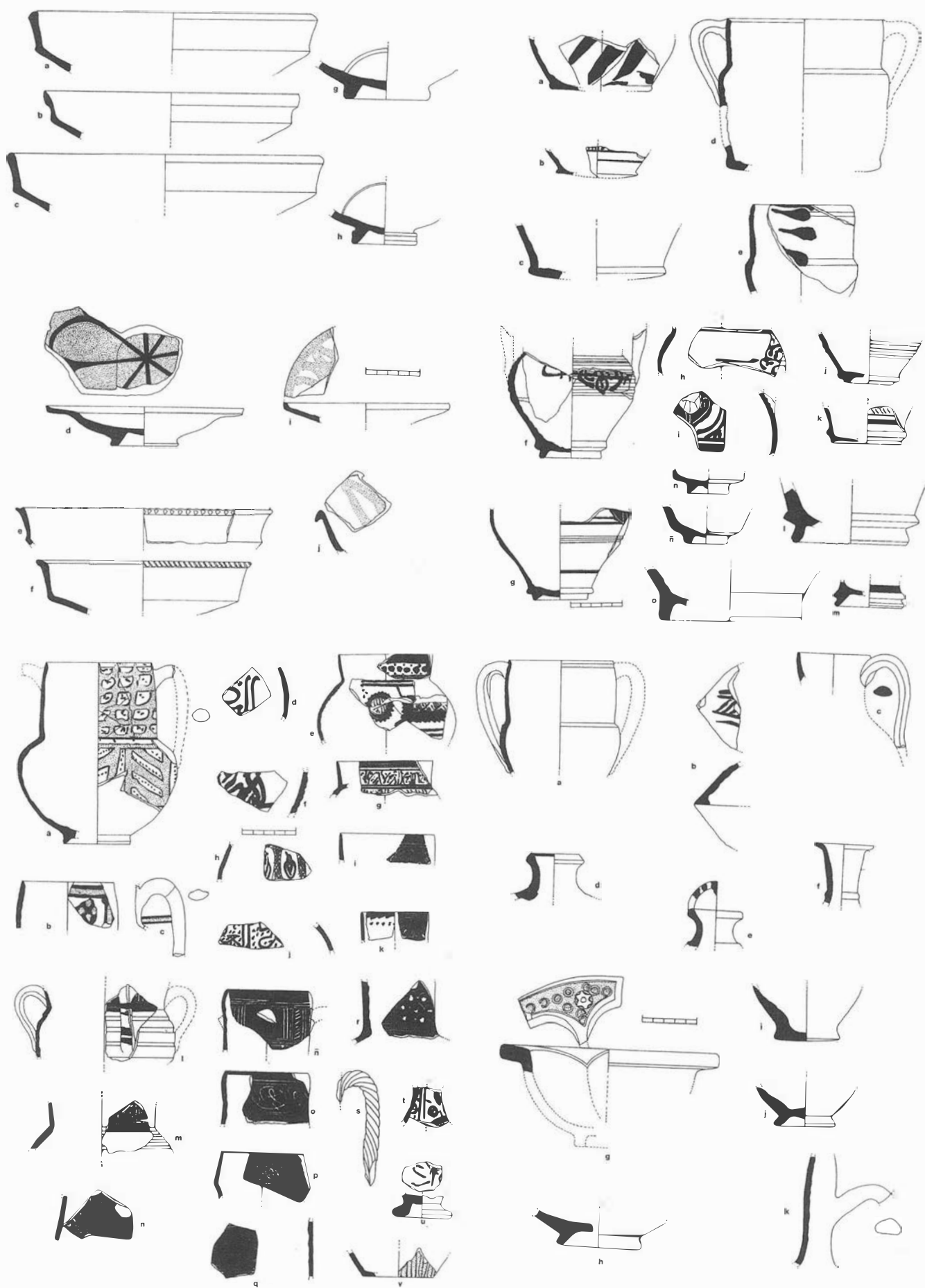


FIGURA 5. Tabla tipológica funcional de formas cerámicas.



LAMINA 3. Detalle de las tiendas, en el C/1.

llo. Así mismo de ladrillo es la intersección entre los dos muros machihembrados por parejas. La fachada presenta enfoscado en yeso y enlucido de cal con decoración de espigas de pez. La tienda presenta dimensiones de 2,30x3m. al mantenerse como cerramiento S el muro de la fase anterior; y suelo —como se ha indicado— a 18,04 m.

Tanto el muro maestro (al W.) como la fachada continúan al S. con otras tiendas.

Se produce ahora un abandono de parte de las dependencias colindantes con la calle, que se destruyen. Con la gran cantidad de escombros obtenidos se rellenan los niveles de los espacios intermedios. Al mantenerse las líneas generales de la estructura viaria, con la supervivencia de algunos espacios colindantes, se remodela el espacio de transición con una entrada en recodo, cuyo muro oriental está levantado de sillares. Se crea, así mismo, un espacio de transición, a modo de estrecho adarve, decreciente en amplitud hacia el levante. Al interior de la manzana se remodela la plaza, cerrada por muro septentrional en el que se abren dos entradas extremas a partir de un muro común con pilares de ladrillo en las jambas. Este muro, en encofrado de hormigón, se adosa por el W. a la esquina de la fachada de la tienda, y presenta rollizo final que evita la disposición de mechinales.

El espacio abierto colindante a la calle, podría ser una jerquería (*sircair*), es decir, un solar descubierto con funciones indeterminadas pero que no dejan testimonio arqueológico, por lo que pudieron ser efímeras, periódicas o temporales.

A lo largo de este periodo (iniciado con la reconquista almohade), se subdivide el espacio total en multitud de funciones: la comercial estable se reserva al interior; un área de transición, posible acceso a una zona especial (adarve); un área abierta colindante con la calle y pavimentada; todo ello junto a la pervivencia reducida de tiendas a la calle.

Cuarta fase.

Tras la conquista cristiana de finales del s. XV, se produce una reocupación selectiva de la zona. Las viviendas son claramente distintas a las medievales, pues definen nave longitudinal de unos 2 m. por más de 2,8 m., es decir, utilizan un módulo común. Presentan muros de mampostería posiblemente con verdugadas, que se orientan de E.-W, aprovechando como cimentación, a veces, otras longitudinalmente preexistentes. Estas grandes habitaciones, indiferenciadas internamente, quedan adosadas. Sus restos se hallan muy superficiales, continuando la secuencia sin hiato de abandono pero con una profunda remodelación de los espacios. En la esquina de una dependencia se abre una poceta donde se recibía el agua de una atarjea, posiblemente entubada (cota 17,18 m.) Esta recorre el suelo de un viaje o galería subterránea, abierta en el lado opuesto de lo que parece ser el patio de la vivienda. La galería permitiría acceder al agua de la antigua conducción medieval, cuyo trazado seguía la calle, mediante una alcubilla. Presentaba muros de ladrillo, ménsula de piedra y probable bóveda de ladrillos dispuestos radialmente, con una altura de 1,4 m. por 80 cm. de ancho. A juzgar por sus paralelos madrileños debe ser obra del primer cuarto del s. XVI (Oliver, 1959: lám. XIV, Yañez, 1990:305)

Quinta fase

Probablemente a partir del terremoto de 1522 se abandona la zona, arrasándose las viviendas e inutilizándose la poceta. Al lado de ésta, se levanta un balate de piedra seca que prolonga la cimentación de un muro de tapial, nivelando la plataforma colindante con la calle. Una noria inmediata, no documentada pero cuya proximidad queda señalada en los abundantes arcaduces distribuidos por el área, constituiría el nuevo acondicionamiento hídrico, evidenciando que el lugar pasa a ser ahora un huerto intramuros.

Discusión

La excavación del solar C/ Mariana I permite acceder a nuevas informaciones sobre la plurifuncionalidad de ciertos espacios extramuros de la *mādina*, acogidos al desarrollo urbano a lo largo de la sucesión de un proceso expansivo, primero, y regresivo, después, de las actividades urbanas. Como resultado de este proceso, el Camino de Pechina se transforma de una vía rural en arteria principal de una ciudad que debe mantener su propia historia y es capaz de recuperarla tras un periodo de obsolencia. Plantea también la importancia de la adición de nuevas puertas secundarias en la antigua



LAMINA 4.-Sucesión de paramentos (fases I-II, III y IV), C/2.

muralla califal que, como la de la Imagen y la de Carnia (Lirola, 1992: 43-44; Cara y Rodríguez, 1992:25) contaron con cementerios, mientras que la principal adquiriría funciones comerciales.

En dos grandes periodos puede diferenciarse la evolución histórica del lugar. Hasta el cerco de época taifa, el uso de la explanada abierta entre las dos puertas septentrionales fue el resultado de una triple funcionalidad.

1.- comercial, pues en las inmediaciones de las puertas de la ciudad se constituyen unos espacios intermedios, mercados de intercambio entre la ciudad y el campo situados en una amplia plaza, junto al acceso urbano (Epalza, 1992:13). Por la nula evidencia dejada, estas instalaciones no fueron fijas sino estantes, según días y horarios concretos. Con la construcción de la cerca en época taifa, es previsible que dicho mercado temporal pasase a la explanada que se extendía en las afueras de la Puerta de Pechina, junta a la necrópolis, sin que haya ningún dato concreto que hoy por hoy nos lo confirme.

2.- religiosa, basada en el hecho de la imposibilidad en una ciudad –de gran demografía– de que toda la población pudiera asistir junta en la mezquita aljama a la oración de los viernes (Al-Zuhrī=García Antón, 1984: 24). Ello justificaba que en las dos grandes fiestas anuales los fieles se reunieran para el fin en un descampado extramuros, la *musalla* o *sūriā* (Epalza, 1991: 17), en la que habría un oratorio. (Torres Balbás, 1948: 175; 1957: 432).

3.- cívica, ya que aparte de la religiosa y comercial, también puede tener función de lugar de esparcimiento y recreo de los ciudadanos al estar cerca del núcleo de población y quizás rodeada de algún tipo de vegetación, gracias al sistema de abastecimiento de agua existente (acequias, etc.). Así mismo, pudo ser un lugar para desfiles militares (alardes etc.).

La funcionalidad de la zona se transforma progresivamente después de levantar en época taifa (primer cuadro del s. XI) el cerco de la ciudad. Desde entonces y hasta la conquista cristiana, la zona urbana ya urbanizada, pasa de camino de comunicación entre la ciudad y poblaciones rurales a la principal vía que atravesaba al ciudad de E. a W. (calle Real de Pechina, según el *Libro de Repartimiento*=LR, 1490-91). Las tres funciones identificadas con anterioridad quedan redefinidas según como sigue.

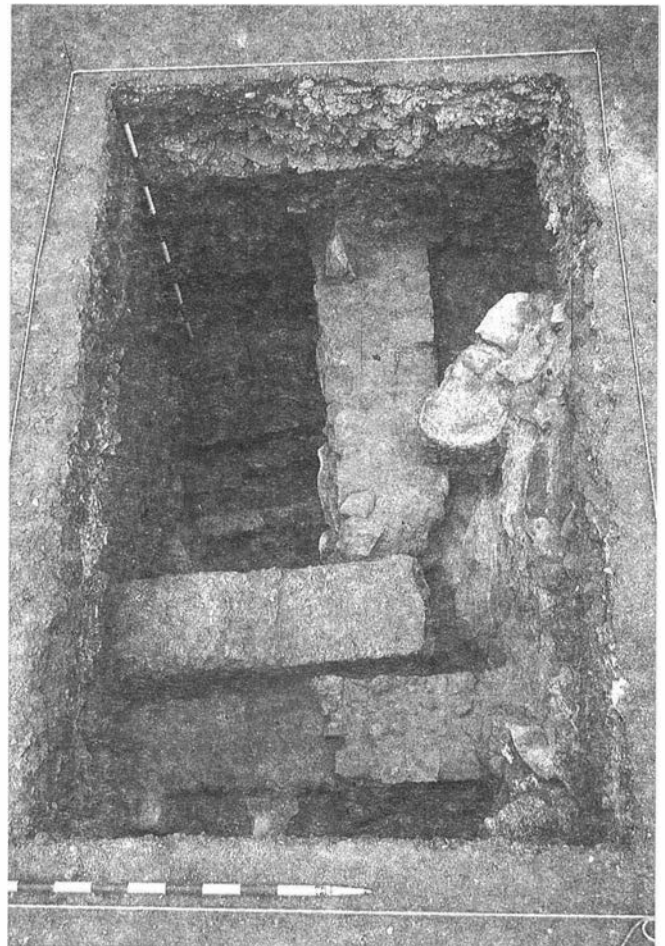
1.- para la comercial el primitivo mercado periurbano se vuelve cada vez más estable, con la edificación de pequeñas tiendas alrededor de la explanada, aunque en un primer momento no queda delimitada la calle. Al interior de la plaza probablemente prosigan estantes desmontables. Posteriormente se urbaniza totalmente la calle como principal comunicación entre el centro (*Mādīna*) y el acceso de Pechina. Esta reestructuración del espacio comercial periurbano en espacio comercial de arrabal viene favorecida por una instalación masiva de comerciantes a los lados de una vía de acceso a las puertas de las ciudades, en un proceso identificado en otros lugares con la instalación de los zocos de una importante vía interior (Epalza, 1991: 13). Así pues, la constitución clara de una zona urbanizada como área septentrional del *rabad al-Musalla*, implica la existencia en el lugar de un mercado fijo y permanente, cuyas tiendas se abren todos los días, es decir, lugar de comercio y lugar de religión configuran estrictamente la urbanidad de la zona.

C/ MARIANA II (CALLE MARIANA Nº13)

La envergadura de los restos y su carácter fragmentario, al quedar sumamente afectados por remodelaciones posteriores y una intensa ocupación moderna, dificulta enormemente la interpretación de las evidencias.

La *primera* fase de ocupación (fig 4) se desarrolla sobre niveles estériles de arrastre o sobre roca virgen. En el corte 2 se documentó un muro de sillares de arenisca, de 40 m. de ancho, con dirección E-W y que sirve de límite septentrional a un gran patio de al menos 7m. de ancho. El mismo, presenta pavimento de losas de arenisca, enrasándose, a su vez, por una capa de mortero a 17,37 m. abs. Al E. queda interrumpido por construcciones de la fase posterior. En el corte 4 apareció parte de un arriate o alcorque, del que desconocemos sus medidas, delimitado por un bordillo de sillares enhiestos sin ningún tipo de traba. Colindante con aquel, un andén lateral de 0,88 m. de ancho y suelo de mortero a 17 m. y recorrido, a su vez, por dos canalillos o atarjeas paralelas (lám. 5) con cubierta de ladrillo que evacúan hacia el S. En el extremo W, un escalón, así mismo de sillares enhiestos, se halla en relación con el nivel del patio. En el extremo sureste, grandes desechos de sillares de arenisca testimonian la existencia del muro de cierre por este lado del patio, destruido por construcciones posteriores.

El corte 1 presenta en el extremo E, un muro de tapial de mortero con dirección E-W y que se desarrolla fuera del ámbito del solar. En su tramo final, y al exterior, la huella de un rollizo vertical en el tapial indica un vano de entrada. La amplia habitación a la que corresponde presenta piso de mortero a 17,58 m. y enlucido interior de yeso y zócalo pintado que prosigue en la mocheta. El motivo decorativo es simple: una franja vertical con fondo blanco que enmarca motivos de dos líneas de cuadrados curvilíneos a la almagra. Parte de dicha puerta, así como el desarrollo del muro al W, se encuentran enmascarada y destruido respectivamente por construcciones posteriores.



LAMINA 5.-Canalillos y superposición de estructuras en el C/4 de Mariana II.



LAMINA 6. Superposición de estructuras en el C/1.

Cuatro aspectos contribuyen a marcar una clara diferencia con las viviendas domésticas, definiendo su carácter suntuario: la presencia de alberca, el empleo de materiales relativamente caros como sillares, las amplias dimensiones de los espacios y la decoración parietal. Los paralelos más inmediatos hay que buscarlos en la Alcazaba (zona administrativa del alcázar taifa; Cara, 1990: 243) o en algunas viviendas de la misma época (C/Gerona; García, 1990: 46). La construcción de la residencia puede establecerse en la segunda mitad del s. XI, lo que va bien con el registro cerámico recuperado en los niveles de abandono. Puede pertenecer al patio de una almunia extramuros y situada en el camino, que partiendo de la puerta de la imagen, se dirigía a Pechina.

Segunda fase.

En esta fase, asistimos a una remodelación profunda de la zona, con un probable aumento de la superficie ocupada. La reestructuración se efectúa mediante el desarrollo de muros de carga, en tapial de mortero, con dirección N-S, formando crujías longitudinales que se documentan principalmente en los cortes 1 y 2 mientras el paño del C/4 es la prolongación del aparecido en el C/2. El corte 1 se encuentra afectado en su zona central por una amplia fosa que destruyó parte de las evidencias.

Un zócalo de tapial de mortero con dirección N-S, se asienta, parcialmente, en la lastra, y en la zona donde esta buza, en

cimiento de mampuesto seco del mismo material. Su desarrollo, entre abundantes escombros existentes, y el enrasamiento contemporáneo a su construcción, nos indica funcionalidad de sostén con el fin de proceder a nivelar y asentar el terreno (lám. 6). Sobre este fundamento se construye el alzado, consistente en la apertura de una puerta de la que se conserva un pilar de ladrillo macizo en la jamba norte, mientras el que existía al sur ha desaparecido como consecuencia de la fosa arriba mencionada. Dicha puerta, con unos 70 cm. de ancho, presenta piso de mortero a 17,91 m. que se asienta sobre el zócalo de tapial, y comunicaría dos estancias, una al W con piso a 18,11m. y otra al E con piso a 17,94 m.

Documentación más amplia se obtuvo en los cortes 2 y 4. Un muro longitudinal, realizado en tapial de mortero de casi 40 cm. de grosor y dirección N-S., afecta a la construcción de sillares anterior. Al W se abre un espacio. Por su parte, en el corte 2, y al E, se le adosan dos muros perpendiculares, en ángulo recto, de idéntica factura constructiva y con un pasillo o andén intermedio de 1m. delimitando un patio. El muro más septentrional fue de carga, mientras el segundo con rollizo final del tapial, se halla enrasado lo que denota la necesidad de elevar el terreno. En la zona sureste queda delimitado el ángulo de una alberca, con muros de argasama, de lo que desconocemos sus medidas exactas. Se halla a unos 50 cm. del muro maestro longitudinal dejando un espacio a modo de arriate.

Tercera fase.

En el C/2 se diferencian dos subfases. En la subfase A prosigue la funcionalidad de los muros longitudinal y transversal de carga, vertebradores del espacio a lo largo de una amplia cronología. Pero ahora, y en su extremo septentrional, se abre una puerta de unos 65 cm. de ancho. Su escalón, a 18,38 m. presenta enfoscado y enlucido de yeso, lo que enmascara la rotura del muro. Al W. se desarrollan dos estancias separadas por una pared de ladrillos macizos: la del N. que se comunica directamente con dicha entrada, presenta suelo a 18,1 m., mientras que en la del S. está encalado a la misma altura. En esta habitación, que puede pertenecer a un salón o dormitorio, el muro longitudinal se enfosca, mientras que el tabique de ladrillo se estuca en fondo blando con franja a la almagra. Al E. y en directa comunicación con la entrada, un pasillo de 1m. de ancho con suelo, o más bien alcatifa a 18,04 m. presenta en parte, improntas de ladrillo en espiga y a sardinel, a modo de escalón hacia la puerta. Al S. y a la misma altura que el escalón de la puerta (18,38), se desarrolla un banco de más de 1,4 m. de ancho.

Posteriormente, en la subfase B, se procede a cerrar la puerta del ángulo noroeste por medio de sillares enhiestos de areniscas quedando inhabilitada la estancia N.W. Por su parte, la habitación al S.E. continúa funcionando, recreciéndose con sillarejos el tabique de ladrillo que separaba ambas. En el muro longitudinal se abre otra entrada al S. que comunica la estancia S.W. con la E. mediante un escalón de argamasa y trozos de ladrillo a 18,36 m. En este último ámbito, probablemente una alhanía, se asienta sobre el banco de la subfase anterior, un espacio cuadrangular, de 1,4 m. de ancho, delimitado al S. por un muro de sillares de arenisca reutilizados mientras que al N. parece abrirse con el pilar de arranque de la puerta.

Como sucede en el anterior, en el C/1 el muro longitudinal con dirección N-S y que servía en la fase anterior para sostener el piso sobre el que se abría la puerta, sigue vertebrando el espacio mediante su recrecido por medio de tapial, al que se le aplica en su cara interna un enlucido de yeso. La habi-

tación se extiende al E. con un grueso suelo de mortero a 18,29 m. asentado sobre un gran relleno. La amplia fosa existente en el centro del corte ha destruido el cerramiento S. de esta estancia, probablemente abierta a un patio.

Cuarta fase

Corresponde a época tardía (nazarí), y se caracteriza por una reestructuración y remoción de toda el área, en la que los muros maestros longitudinales, que durante un largo periodo han funcionado como vertebradores del espacio (crujías), desaparecen en su totalidad.

Se trata de, al menos, dos viviendas cuyos muros están realizados en aparejo mixto de mampuestos y ladrillos reutilizados o de tapial revestido, así mismo, de ladrillo; los suelos documentados, realizados en mortero, presentan una altura desde los 18,75 m. a los 19,76. Las paredes se revisten con enlucido de mortero y decoran por medio de incisiones. (espina de pez).

Dada la inestabilidad del terreno –constituido por gruesos rellenos de casi medio m. producto de abandonos y destrucción–, se hace necesaria la realización de pisos de argamasa para asentar muros. De igual modo, para preservar la entrada a la vivienda, se alza desde el pavimento anterior un pilar de refuerzo con ladrillo y sillares reutilizados. Los espacios habitaciones mantienen, por lo general, la misma orientación que los anteriores, y aunque sus muros longitudinales no se superponen directamente a aquellos, los transversales, y en los lugares en que coinciden, se apoyan en los precedentes bien tangencialmente (C/4) o por medio de apoyo en sillares que eleven el terreno, (C/1)

Quinta fase

Se trata de una estructura circular; de tendencia ovalada, y 2,40 m. de diámetro, realizada fundamentalmente en mortero, con piso de ladrillo a 18,75 m. y contrafuertes en mampuestos trabados con mortero. Se trata de una fuente, aislada en tierra vegetal. Al N. los límites de la antigua calle quedan desdibujados: la dependencia colindante presenta un patio enlosado en ladrillos a 19,36 m. (C/2) y un escalón para bajar al patio.

EL REGISTRO MUEBLE

La cerámica

Por su mayor clarificación, hemos clasificado la cerámica según su función.

Platos

Se pueden diferenciar varios tipos:

I.- Viene marcado por el ancho pie anular, moldurado al exterior y pared en su tercio inferior con borde redondeado. Se documenta en el 2º tercio del siglo XII en Denia, a veces en melado-manganeso (Gisbert et al., 1992: 92). Presenta afinidad con un ejemplar de la Cova Dels Amagatalls, fechado en el primer tercio del S. XII (Cressier et al., 1992: 28), y en Portugal, con otros en cuerda seca total que se fechan entre fines del siglo XI –mediados del XII– (Torres, 1986: CRCS 0024 y CRCS 0018).

II.- Pie anular estrecho, pared troncocónica, semiesférica o con suave carena y labio triangular en ocasiones ondulado al exterior. Son ejemplares vidriados en verde de manera total o parcialmente al exterior. Característica es la poca anchura del pie, propio de la época almohade. Es un tipo común en Murcia, fechado en la primera mitad del s. XIII (Navarro,



LAMINA 7. Fragmento de Inscripción funeraria, c

1991; nº 107-117). Alguno con ondula una pieza del Castillo de Silves (Torres data en el siglo XII al XIII).

III.- Corresponde a piezas de cuerpo pestaña con bordes redondeados (51) (51b). Generalmente se trata de piezas manera parcial al exterior, aunque aquí sarlo por el mal estado del vedrío (fig. 5 melado (fig. 5 1b y 5 1f). Se corresponden y soleros cóncavos (fig. 5-3g, h). Se corresponden del teatro romano de Málaga con cron primera etapa (Ación, 1986: nº 30, 40,

IV.- Pie anular con pared interior mvo. Pared semiesférica, ancha ala y bord. Es un tipo muy conocido en la producción XIV sobre todo en loza azul-dorada, g nuestro ejemplo (Flores, 1986; Ación, 1

V.- Pared troncocónica y corta pesta redondeado (fig. 5 1i). Singular por (esmalte estannífero en superficie interior decorado en verde) Tipológicamente t zas de loza azul y dorada del siglo XIII mismo tipo de decoración y cubierta a mas distintas se documentan en Deni fechándose en la primera mitad del s. X tra en Oria (Domínguez y Muñoz, 19 contextos del s. XIII. En lo que respecta muestra verde-magnesio sobre fondo sobre blanco e incluso bajo cubierta ambas superficies o estampilla bajo cubitos nazaríes, lo que corresponde con s durados y soleros altos.

Escudillas

Las hay de tres tipos:

I.- Base plana y solero algo cóncavo, pared troncocónica quebrada y borde inclinado, redondeado. Pieza muy pesada vidriada en ambas superficies en melado moteado.

II.- Base con pie indicado y solero algo cóncavo; pared con forma de S y labio inclinado, esmalte estannífero en ambas superficies.

III.- Pared en forma de casquete esférico y borde apuntado; melado-oliváceo al interior y parcialmente al exterior.

Se trata de piezas moriscas y cristianas; solo constatadas en el corte 1.

Jarras/os

Muestran varios tipos

I. - Determinado por el pie inclinado y solero ligeramente convexo (fig 5 2a, b, c, d). Los cuerpos son globulares, cilíndricos o troncocónicos y cuellos anchos también cilíndricos con bordes apuntados marcados externamente mediante surco para uso de tapaderas flexibles, o bien biselados al interior con apoyo de las rígidas (fig. 5 2e, 4a, 2a). En líneas generales el grupo se constata desde el Califato hasta el Reino Nazarí, aunque a partir del S. XI se fabrican en barro pajizos y los simples trazos de manganeso dan paso a manganeso-esgrafiado (Acien et al., en prensa). En este sentido, la figura 5-2a aún mantiene el barro con tono rojizo y se pinta a la almagra. Por otro lado, la fig. 5 4a es dada como almohade por Duda (Duda, 1970: 17a).

II.- Se caracteriza por el doble anillo del pie con solero cóncavo. Cuerpos globulares acanalados que reciben decoraciones en manganeso y manganeso-esgrafiado (fig. 5 2f, g, h, i, j, k, l, m). Este grupo se constata en el siglo XIII (Acien et al, en prensa: n° 371), aunque con aspectos taxonómicos diferentes:

1) Pies que acompañan a cuerpos con acanaladuras (fig. 5 2f, g, h, i, j) y cuellos cilíndricos anchos (fig. 5 3l, m, n, q). Son piezas decoradas en manganeso-esgrafiado muy conocidas en Murcia donde se datan de fines del S. XII o principios del XIII (Navarro, 1991: 55-56); a veces con asas entorchadas en manganeso (fig. 5-3).

2) Pies que acompañan a cuerpos bitroncocónicos o globulares, cuellos cilíndricos con remates abombados (5 2ñ, o, r) y esbeltas asas. Reciben decoraciones en manganeso (5 2k, 5 2m) pero también en manganeso-esgrafiado (Flores y Muñoz, 1993: 100, n° 34). Esta forma quedó constatada en Almería con la excavación de El Paso donde se fechó a mediados del S. XIII (Martínez el al., 1990: 77), presentando nosotros su dibujo completo (Flores y Muñoz, en prensa: fig. 2,4) semejante en nuestro registro al 4 k. Es un tipo muy común en Almería y provincia.

III.- Queda expresado por su alto pie anular, pared troncocónica y solero cóncavo (fig. 5 2n, ñ, o), que pensamos es una evolución de la forma anterior, características ya de momentos nazaries tardíos.

IV.- Caracterizada por su pie anular bajo, estrecho con moldura exterior y solero cóncavo también de poca altura. Cuerpo de tendencia bitroncocónica y ancho cuello de pared abombada y borde biselado al interior con apoyo de tapadera (fig. 5 3a). Esta forma se enclava en el siglo XII pese a que su técnica decorativa –cuerda seca parcial– pervive hasta época nazari, donde se enclava la fig. 5b.

V.- Pertenece a jarritas de cuerpo globular y cuello ancho de pared inclinada y borde recto (5 3e, i, k). Se trata de piezas muy finas a veces con filtro (fig. 5 3g). Es una forma muy

conocida en Murcia donde se ha clasificado del siglo XIII (Navarro, 1991: 178-187 y 196-199), si bien la fig. 5 3g puede ser anterior dado que durante el siglo XIII ya no es común las jarras con filtro.

VI.- Representada por un solo fragmento (fig 5 3n), con la singularidad de su alto pie de disco y solero cóncavo. Puede tratarse de la forma denominada copa dada su similitud tipológica (Navarro, 1991: fig. 238). Se trata de una forma abierta dada la decoración que comparte en el fondo anterior a base de manganeso que también puede conectarse con jarras halladas en Almería con 4 asas y el mismo pie fechados en los siglos XII-XIII (Flores y Muñoz, 1993: 97, n° 31).

Dentro de la denominación JARRO, hemos constatado con una sola asa, dos fragmentos vidriados en verde de muy buena calidad (fig. 5 4c, f) y un fragmento de base plana decorado en relieve con dorado y esmalte entannífero, constatados en Almería y fechados en el siglo XII (Flores et ali., en prensa).

Aguamanil

Como elemento asociado también al agua, la fig. 5 4b que creemos pertenece a la forma denominada 'aguamanil', cuya morfología es de cuerpo cilíndrico, desarrollado horizontalmente, con remate apuntado y orificio de alimentación a modo de bocas de cantimplora (fig. 5 4d, e). Con decoración en manganeso se constata en el castillo de Monteagudo (Murcia), fechado en el siglo XIII (Navarro, 1986: 292) y en Almería conocemos ejemplos completos de cuerda seca parcial que estamos estudiando.

Fuente-surtidor

Se trata de piezas con pie anular y solero cóncavo que puede ir horadado (fig. 5 4i). La pared es agallonada y borde de plano de sección rectangular (fig. 5 4g). Es característica la decoración que recibe el borde mediante estampillas a base de estrellas y círculos. Una pieza semejante se fecha en el s. XIII-XIV (Flores y Muñoz, 1993: 178, n° 18). También aparecen esmaltadas con dorado (fig. 5 4h), fechados en la misma época (Marinetti y Flores, en prensa).

Redomas

Pocos ejemplares en este registro y cronología diversa:

I.- Fig. 5 4i: corresponde a una base plana con pie marcada. Vidriado en verde con chorreo al interior. Es un tipo característico del periodo almohade. (Aznar, 1986: fig. 1, n° 13, 14).

II.- Fig. 5 4i: Presenta ya un pie anular desarrollado así como un solero cóncavo, característico de momentos nazaries (Aznar, 1986: fig 1, n° 15, 16, 17).

III.- Fig. 5 4k: corresponde a un alto y estrecho cuello abombado con asa dorsal que se vidria en melado-amarillento propio de la época califal.

Tapaderas.

Abundan en ambos cortes;

I.- Base plana con reborde decorado con motivos estampillados, o en manganeso con incisiones. Presentan asideros centrales y se destinan a cubrir tinajas u orzas. En este sentido también la que corresponde a un asidero de pared troncocónica de una de éstas. Las tapaderas de forma discoidal se documentan en fechas tempranas a mano o torneta reapareciendo ya en torno en el s. XII (Acien et al., en prensa).

II.- Base anular para engastar en el interior de los cuellos de la pared en forma de casquetes esféricos. Los asideros suelen ser de pared troncocónica. Todas aparecen vidriadas, bien monocromas en verde, o bien bicromas melado interior y verde exterior. Otras se decoran en manganeso esgrafiado. Es una forma que aparece con los almohades continuando en época nazari (Acien et al., en prensa: n° 651). En este registro los hay de varios tamaños y especialmente la más peque-

ñas suelen acompañar a platitos con inflexión exterior para su apoyo y de diferente color a la propia tapadera.

III.- Base en ala, pared en forma de casquete esférico con molduras. Se decora con manganeso e incisiones sobre éste con motivo pseudoepigráfico. Es un tipo conocido en Murcia, fechado en la primera mitad del S. XIII (Navarro, 1991: 309).

IV.- Tapaderas cóncavas con asidero de pezón. Son muy numerosas en ambos cortes y se trata de una forma que comienza a aparecer en el siglo X para fijarse su variante bizcochada en época Taifa (Acién et al., en prensa). Pueden acompañar tanto a jarritas como a ollas-marmitas, con superficies quemadas e incluso un agujero en la concavidad.

Olla/Marmita

Los ejemplares registrados se realizan a torno y presentan cubierta vítrea al interior; goterones al exterior y en torno al borde. Varios tipos:

I.- Responde a piezas de corto cuello de pared vertical con labio apuntado. Cuerpo globular y asas que nacen en la parte superior del cuerpo. A veces, presenta moldura de separación cuello/cuerpo. Son vasijas con bases convexas y cuerpos con estrías de torno con paredes muy finas. Se documentan en Murcia (Navarro, 1991: 35-37) en la primera mitad del siglo XIII y en la propia Almería en el IV nivel de 'El Paso' (Martínez et al, 1990: fig. 3p), fechados a mediados del s. XIII.

II.- Olla de cuerpo abolsado con pequeña escotadura en la transición cuerpo/borde con labio redondeado y apoyo interno para tapadera. Se trata también de una forma documentada en El Paso (Martínez et al, 1990: fig. 39), así como en lugares de la provincia (Dominguez et al, 1985: lám. 3 nca 26 y nca 29). Este tipo es dado por Duda como almohade (Duda, 1970: taffel 14 b). También se documenta en Los Guajares, como tardo-almohade (Cressier et al, 1992: fig 5,2) perviviendo con los nazaries (Dominguez et al, 1985: lám 3; Malpica y Gomez, 1992: números 15, 16, 18; Acien et al, en prensa: n° 481).

III.- Vasija muy pesada sin cuello y borde biselado al interior y remarcado externamente por surco. De nuevo esta forma está documentada en El Paso, nivel II, fechado en el S. XII (Martínez et al, 1990: fig 3d). Puede tratarse de una evolución de la forma n° 431 que según Acién corresponde a la época Taifa (Acien et al, en prensa).

IV.- Olla de cuerpo globular y cuello troncocónico con labio ligeramente engrosado al exterior. De nuevo paralelos en Murcia (Navarro, 1992: 35-37) y en los Guajares (Cressier et al, 1992: fig 4, 2) con una cronología centrada en el cuarto tercio del S. XIII.

V.- Olla de mayores dimensiones con corto cuello exvasado y borde apuntado. Cuerpo globular con estrías del torneado. Este tipo puede considerarse evolución de las formas q y s del nivel IV de El Paso que ya hemos mencionado. Fechándose a mediados del s. XIII.

VI.- Olla de cuerpo abolsado con corto cuello y borde recto redondeado. Asa en la parte superior del cuerpo.

VII.- Olla de pared semiesférica con acanaladura y remate en pestaña inclinada y labio apuntado. Asidero circular aplicado como es característico de algunas cazuelas documentadas en Los Guajares (Cressier et al, 1992: fig 6,3), Granada (Malpica y Gómez, 1991: 87, n° 21) y en la propia Almería (Florez y Muñoz, 1993: 42)

Cazuelas.

Son numerosas en ambos cortes con amplias bases planas o cóncavas. Todas a torno y cubierta vítrea interior, a veces incluido borde externo y goterones. Sólo un ejemplar presenta vedrío total. Existen diferentes diámetros y alguna miniatura, así como varios tipos:

I.- Representado por un solo ejemplar, pared redondeada y borde algo entrante ligeramente biselado al interior. Asas y muñones alternados. Presenta internamente la pared alisada con huellas de dedos en sentido vertical. Se trata de una evolución de formas califales con asas de puente (522 de Acien et al, en prensa). Por otro lado, hay una pervivencia de fabricación a mano hasta el siglo XI (Acién et al, en prensa).

II.- Base convexa y pie indicado. Borde separado del cuerpo mediante estrangulamiento y cama interna para apoyo de tapadera. Asas en n° variable tipo 'costilla' del s. XIII (Navarro, 1991: 41) y Almería (Duda, 1970: n° 48) calificada como almohade.

III.- Viene determinada por el borde exvasado en forma de ala a veces con vertederos. Cuerpo troncocónico, a veces globular. De este tipo se documenta algún ejemplar con decoración ondulada por pinzamientos en torno al borde externo. Esta forma tiene sus paralelos en Málaga, con ascendente almohade (Acién, 1986-87: fig 1, 22y y n°7). Dentro de este tipo podemos considerar cuya variante se ofrecía en el cuerpo bitroncocónico y carena basal. Esta última forma también encuentra sus paralelos en Murcia (Navarro, 1991: n° 63), con cronología de mediados del XIII.

IV.- Representado por la escotadura que separa el cuerpo del borde que es apuntado y paredes más rectas. Es un tipo representado en El Paso, nivel IV fechados a mediados del XIII (Martínez et al, 1990: fig 3r).

V.- Corresponde a un ejemplar de labio plano a modo de ala y cuerpo cilíndrico. Ejemplares similares en Granada (Malpica y Gómez 1991: 87, n° 21). Datados como nazaries de los siglos XIV-XV.

VI.- Viene determinada por base ligeramente convexa con pie indicado, paredes semiesféricas, con inflexión interna para apoyo de tapadera y labios redondeados o apuntados. Presentan múltiples asas tipo costilla desde la inflexión a la carena del pie.

VII.- Paredes semiesféricas y borde bífidos y asas tipo 'muñón' que parece corresponde con bases planas y apéndices si bien, esta base está vidriada en su totalidad y por tanto se excluye de su exposición al fuego. Puede tratarse de un recipiente para servir comida acompañado de su correspondiente tapadera.

Candiles

I.- Cazoleta lenticular con surco, gollete cerrado, piquera levantada y robusta con restos quemados en ella.

II.- Cazoleta bitrocónica con pie indicado, piquera recortada y arranque de cuello muy angosto. Trazos de manganeso en cazoleta, piquera y base.

III.- Cazoleta bitrocónica y piquera muy desarrollada algo levantada. Gollete acampanado y borde biselado al interior. Asa plana en forma de anilla. Trazo de manganeso sobre cazoleta, borde de la piquera y base.

IV.- Candil de pie alto con molduras externas y cavidad basal. Alta peana de sección triangular, perfil curvo y base plana. En alguna ocasión el fuste es troncocónico invertido, presentando también su parte superior hueca.

Se vedrían verdes, esmaltados, esmaltado y dorado, melado-amarillento o melado-verdoso.

La evolución del candil en este registro aparece clara: desde un tipo fechado en los siglos X-XI aún con cazoleta de surco y gran diámetro que disminuirá hasta el s. XII, al mismo tiempo que aparecen en dicho siglo los de pie alto.

El problema se presenta en una pieza que aparece asociada a materiales del XII como son el resto de los candiles de piquera reseñados, a fragmentos de estampillas, así como cuellos de tinajas con cuerda seca parcial.

Así, debe tomarse como intromisión puesto que no podemos llevarlo más allá del siglo XI. Por otro lado, se trata de

una pieza bastante rara pues su boca está pinzada, lo que puede significar 'inutilización', sin embargo, la piqueta comporta restos de quemado. No hemos documentado candiles de cazoleta abierta características de los registros nazaríes.

Orzas.

I.- Borde plano remarcado al exterior, cuello muy corto, exvasado separado del cuerpo globular, por estrangulamiento. Internamente presentan cama desarrollada para apoyo de tapadera.

II.- Carente de cuello, borde entrante, remarcado externamente; cuerpo globular y dos asas. Presenta cubierta interior y chorreo externo pero está en mal estado y no podemos precisar si se trata de un esmaltado o un vidriado verde. Una variante de esta forma tiene borde más acusado, vedrío verde interior y chorreo externo.

El tipo I ha sido documentado en la provincia en Oria (Domínguez y Muñoz, 1986-87: lám VIII b) mientras que el tipo II es conocido en el Castillo de Jijona (Aznar, 19989: 282), Oliva (Bazzana y Climent, 1984: fig. 45). También en Murcia (Navarro, 1991: n° 106), con cronología de mediados del siglo XIII.

Vasijas de almacenamiento

Los fragmentos identificados aun su funcionalidad con el aspecto decorativo al tratarse de piezas estampilladas; corresponden a cuellos con banda epigráfica en cursivo *-al-yumn-* y decoración vegetal, estrella de seis puntos y banda de estrellas de ocho en círculos, o bien temática fitomorfa en cuerda seca parcial que combinaría con temas estampillados en el cuerpo como se documenta en otras piezas almerienses (Flores y Muñoz, 1993: 134, n° 14). Otros fragmentos corresponden a cuerpos con decoración arquitectónica *-arco trilobulado sobre columnas-* con flores de ocho pétalos y círculos en su interior. Cordones de refuerzo con bandas epigráficas donde parece leerse *al-mulk li-llah* (fig. 5-12g), o manos de Fátima en el interior de arcos polilobulados y cenefa sogueada. Para otra tenemos paralelos en la propia Almería (Domínguez y Espinar, 1987: 598, fig. 1), fechada en la primera mitad del S. XII.

Por lo que respecta a otras parece más evolucionada, con paralelos en Lorca (Navarro, 1986: n° 146), donde se fecha en el siglo XIII. Otra presenta la particularidad de estar vidriada en verde-hoja al exterior, encontrándose en igual contexto a la anterior con quien parece asociada así como con la jarra de cuerda seca parcial que hemos calificado nazarí.

Reposatinajas

Dos tipos:

I.- Pared cilíndrica con moldura externa y borde engrosado al exterior con labio plano, Carece de decoración.

II.- Pared vertical con borde inferior engrosado, rectangular. Arranque de pitorro vertedor. Decoración incisa y calada, arranque de ventana en forma de arco con orificios circulares. Creemos que se trata de una reposatinajas de base cuadrada. Ambas formas se constatan en Murcia en la primera mitad del siglo XIII (Navarro, 1991: 312 y 313)

Bacines

Hemos constatado ejemplares de pared cilíndrica, borde engrosado al exterior y labio plano, biselado al interior, que corresponden con bases inclinadas con moldura exterior o sin ella. Todos se vidrian al interior. Las piezas de cuerda seca total (se emplean los colores blancos-verde-melado separados por los contornos de manganeso, se documentan en el s. XII, mientras que en época nazarí se realizará un tipo más pequeño con borde plano a modo de ala en ocasiones con apoyo para tapaderas. (Flores y Muñoz, 1993: fig 12.6-7).

Cántaros

En realidad se trata de jarras de gran tamaño destinadas al

transporte del agua. En relación a los cuellos encontramos:

1) la forma cilíndrica borde entrante con engrosamiento externo, marcado al exterior y labio redondeado. Cilindro y remate abombado con borde reentrante y labio biselado al interior.

2) otra forma presenta el borde triangular, cuello troncocónico y escotadura marcando la división cuello-cuerpo.

3) cuello cilíndrico con labio recto redondeado y acanaladuras en ambas superficies. Asa robusta.

En lo que respecta a las bases, son planas con cuerpos troncocónicos o troncocónicos invertido.

Esta piezas comparten su superficie externa con una especie de aguado blanquecino, no se vidrian interiormente y se decoran en manganeso o con los propios dedos del alfarero y en ocasiones a la almagra. Para algunas encontramos paralelos en Murcia (Navarro, 1991: n° 70, 82), fechados a mediados del siglo XIII y en la Alcazaba de Mértola en Portugal para la fig. 5 14g (Torres, 1987: n° 23), fechada en el s. XII.

Alcadafes

I.- Pared troncocónica invertida, borde engrosado al exterior y borde ancho algo biselado al interior o plano. Puede presentar goterones en manganeso en torno al borde o a la almagra.

II.- Labio engrosado al exterior y paredes redondeados o troncocónicas.

III.- Pared troncocónica, borde engrosado al exterior y labio biselado al interior con surco.

IV.- Pared troncocónica, borde engrosado al exterior de sección cuadrada con surco.

V.- Pared troncocónica moldurada y labio caído.

VI.- Base plana, pared troncocónica y borde triangular.

El tipo I encuentra paralelos en la provincia de Almería (Domínguez y Muñoz, 1986-87: fig IV e). El tipo II es muy común en la propia ciudad, constatándose desde época califal (Flores y Muñoz, 1993: 164 n° 4). Los tres presentan en sus paredes internas señal de dedos por alisamiento vertical. Se decoran a peine y alguno conserva señal de lañado. También son formas comunes en Murcia (Navarro, 1986: n° 46), fechadas en el s. XIII aunque nosotros por su contexto y material asociado podemos fecharlo en el s. XII. El resto del material podemos considerarlo nazarí. De todas formas, el alcadafe tipo básico con ligeras variaciones en el borde se configura en época Taifa (base plana, pared troncocónica y labio engrosado al exterior).

Anafes

Son abundantes en este registro.

I.- cuerpo superior troncocónico con labio engrosado al exterior y disco plástico

II.- Cuerpo troncocónico y labio triangular con disco plástico.

III.- Cuerpo superior troncocónico, borde plano y muñones en el interior.

IV.- Cuerpo superior en forma de copa, borde biselado al interior y muñones internos.

V. Cuerpo cilíndrico y amplio borde plano sin muñones.

Nos hemos documentado ninguna parrilla cupular perteneciendo todas a las formas 'de rollos' con vástago central (que no hemos dibujado por lo fragmentado del material). El anafe de parrilla de rollos se documenta desde época Taifa tanto a torno lento o rápido mientras que en época nazarí se desarrolla el labio plano sin muñones internos (Acien et al., en prensa).

Otras formas:

Pileta

Forma rectangular de pared abierta con base plana y borde plano. Vedrío verde sólo al interior decorado con ruedas

estampilladas al borde e incisiones que forman arcos en las esquinas interiores. Es un tipo fechado en el siglo XII en la Alcazaba de Mértola (Torres, 1987: n° 26), y una forma semejante encontrada en Salé (Rabat) dada como pila de ablución para hombres (Delpy, 1955: PL VI, 6).

Embudo

Es una forma poco documentada en el mundo andalusí: en Almería conocemos su existencia en Níjar (Domínguez et al, 1985: lám. 5 nca 11) o en la propia ciudad (Martínez García et al, 1986: lám II i; Flores y Muñoz, en prensa: fig. 13, 3). Nuestro ejemplo presenta cuerpo troncocónico invertido y borde en forma de pestaña con labio recto decorado al igual que las dos anteriores con trazos de manganeso. Su cronología creemos está dentro de la etapa nazarí.

Juguetes.

Los fragmentos encontrados pertenecen a pequeños cacharritos que emulan a la cerámica doméstica tanto en las formas como en la técnica: torneados, vidriados. Hemos documentado la forma olla, Jarro y Jarrita de pie con doble anillo.

Canjilones

Esta forma se ha fechado teniendo en cuenta sus bases, que en el periodo nazarí adoptan forma semiesférica (Acién, en prensa), momento al que creemos pertenecen con cuerpos cilíndricos o troncocónicos, escotadura cercana al borde biselado interior.

Maceta

Vasija de base plana, pared troncocónica y agujero central en la base. Sin precisión cronológica.

Atifle

Aunque es un elemento del utillaje alfarero es usual encontrarlo en excavaciones en paquetes de relleno o escombreras.

Tabal

Creemos que se trata de este objeto de carácter lúdico con borde entrante hacia el interior y cuerpo cilíndrico. No presenta ningún tipo de decoración ni cubierta. Esta hecho a mano. De confirmarse se pertenencia a ésta serie, tendríamos como paralelos más cercanos, el hallado en Los Guajares (Cressier et al, 1992 fig. II,3), cuya cronología es aceptable puesto que el fragmento se halla asociado a los fustes de candil y cazuelas fechados en los siglos XII-XIII.

Trípode

Cuerpo troncocónico invertido y base convexa con apéndices (fig. 5-16 g). Están documentados en Almería entre la 2ª mitad del siglo XII y la 1ª mitad del siglo XIII (Martínez et al, 1986: lám II f; Cara y Rodríguez. 1989: fig 6, n° 1013 y 1020).

Por último dos piezas sin identificar:

a) vasija de cuerpo troncocónico invertido y borde bífido con doble banda de decoración impresa. Asa en la parte superior del cuerpo, decoración de peine y baquetones en relieve. Melado al exterior y sin cubierta interna. Se encuentra asociado a jarras de cuerda seca parcial consideradas nazaríes y vasijas de almacén estampilladas, también tornados en el mismo momento

b) fragmento de pieza con base plana y dos caras también planas. En la esquina interna presenta decoración incisa vertical con banda ondulada en su interior. No lleva cubierta. Podría tratarse de un fragmento de maqueta o piletta. Se encuentra en igual contexto estratigráfico que la pieza interior.

CONCLUSIONES

Hemos presentado una selección del material recogido en ambos cortes, que ha sido muy abundante. Entre éste no

hemos constatado fases tempranas, datándose a partir del siglo XII hasta piezas moriscas y cristianas, aunque algunas formas presentan ascendencias del S. XI. La gran variedad de formas permite una contribución a los tipos cerámicos almerienses, curiosamente emparentados unos con Andalucía y otros con Murcia.

Estela funeraria

En Mariana I apareció como relleno de la fosa séptica del s. XIX (C/1) un fragmento de estela funeraria (lám. 7) estudiada por Jorge Lirola Delgado, miembro del equipo de investigación y profesor de la Univ. de Almería. La inscripción presenta cinco líneas incompletas de escritura cúfica de traza simple: cuatro líneas aparecen en el campo epigráfico central, enmarcadas por un característico arco de herradura. De la cuarta línea solo es visible parte del trazo de la primera letra, que es el tipo 2i. En la faja del recuadro se lee "...no hay más dios que Dios...", el testimonio de fe islámica (*sahada*); mientras que el campo epigráfico central dice: "...¡Hombres! ¡Lo que Dios promete es verdad! ¡Que la vida de acá no os engañe! ¡Que el engañador no os engañe acerca de Dios!" (Corán, XXXV, 5). Este es el sepulcro de... ¿Ibrahim?..

La aleya coránica empleada era de uso muy frecuente en las inscripciones funerarias andalusíes. La lectura del nombre Ibrahim en la tercera línea hay que tomarla con reservas. De ser correcta, es muy probable que en la línea anterior apareciera la *kunya* Abū Ishaq, puesto que solía ser ésta la que adoptaban quienes llevaban aquel nombre bíblico. Podría leerse también Ibn, con lo que introducía parte del *nasab*.

Aparte del nombre del difunto, falta la fecha del óbito, por lo que para su datación hemos de guiarnos únicamente por los datos arqueológicos y epigráficos.

Por lo que respecta a los primeros, nos hace pensar en finales del siglo V, principios del s. VI de hégira (primer cuarto del siglo XIII). A esta conclusión nos lleva, en particular, la pronunciada curvatura del segundo lam sobre la letra há en la palabra Allāh, que se documenta en inscripciones almerienses a partir del año 949, además de la curvatura que presenta el trazo superior de la letra kaf, que igualmente aparece a partir de esa misma fecha. Tampoco hemos de olvidar que es a principios del s. VI de la hégira cuando se documenta el uso de los arcos de herradura en las inscripciones funerarias almerienses.

Muy curiosa resulta la sobriedad con la que han sido grabadas las letras de la faja del recuadro, en particular las abundantes uniones lam-alif. También es digno de destacar el error ortográfico que se observa en la secuencia *billāh*, en la que sobra una *alif*, y que se contrasta con la corrección que suele caracterizar las lápidas almerienses.

INTERPRETACION GENERAL DEL URBANISMO DE LA ZONA

Desde mediados del s. X se dispuso de una amplia zona de extramuros, contigua a las dos puertas septentrionales de la cerca oriental, zona que adquirió funciones fundamentalmente religiosas (*muṣallā o saria qaḍīma*; por ej. Torres Balbás, 1972, t.I: 224). Alrededor de la antigua vía romana y principal acceso de las poblaciones agrícolas circundantes del Bajo Andarax y Campo de Níjar se fue consolidando un mercado ocasional. La parte norte fue ocupada progresivamente por tumbas, constituyendo unos de los cementerios más importantes de la ciudad. Por su lado, en la zona meridional se instalan espacios domésticos y comerciales, que se extienden de modo sucesivo hacia el E.

Según Al-'Uđrī (Sánchez Martínez, 1973-74; 44), fue el taifa Al-Mu'tasim quien mandó llevar el agua hasta la mezquita aljama (año 1066) desde los depósitos de la ciudad. Para facilitar su conservación y entretenimiento, el recorrido lógico de canalización seguiría el trazado de la calle. Una evidencia directa puede ser el trozo de atarjea localizado al inicio de la calle Mariana (Martínez et al, 1991: 85), aunque indirectamente tengamos constancia de ella en Mariana I y II, tramo en el que –si nuestra hipótesis es correcta– la canalización mantendría un declive de 38 cm/100 m. Con posterioridad su puesta en funcionamiento para la zona debió anular el pozo de agua potable documentado en Mariana I. Por tanto, y para todo el s. XI quedó definido un espacio público, abierto frente a las tiendas que ocupaban uno de sus lados, con funciones de tránsito y, sobre todo de zoco o mercado temporal.

A lo largo de esta centuria, la doble extensión de funcionalidades aboca a una competencia espacial sobre la que es necesario delimitar estrictamente sus ámbitos. Esta imposición urbanística se completa hacia la primera mitad del s. XII por la administración almorávide y, queda plasmada –significativamente– en la delimitación de los ámbitos funerarios y comerciales. Con estas iniciativas se perfila urbanísticamente la calle, de la que ignoramos su anchura al conocer solo parte de su fachada sur.

Para el primero, se levanta un recinto funerario, de unos 8 metros de largo, donde se disponen los enterramientos en el costado E. (Martínez et al, 1991; 85), mientras que su inexistencia en el opuesto señala que este espacio no acabó de consolidarse en momentos posteriores. Estos mausoleos (*turbas*), abiertos en un cementerio común, son propios de una élite privilegiada –normalmente miembros de un familiar– y se cercan con un muro (*huda*) en ejemplos del Magreb (El Gafsi, 1989). Se produce en la primera mitad del S. XII, por tanto, la desaparición física de la *šarī'a qadīma o mušallá*, cuya función parece trasladarse, paralelamente, a la Puerta de Pechina, donde dará origen a un nuevo cementerio desde el segundo cuarto del s. XI. Precisamente una de las últimas evidencias del uso cimiterial de la zona lo constituye el fragmento de estela funeraria hallada en Mariana I.

Por su parte, al W, de las primitivas tiendas que daban a la explanada, se abren ahora a un espacio interno (plaza o patio), a modo de un zoco cerrado en el que se alinean los habitáculos ensolados pero sin bancos de apoyo. Estas estructuras comerciales (*sug*) cierran a poniente el centro comercial de la Puerta de Pechina, en la que las fuentes tardías (por ej. LR,) sitúan otros edificios públicos (*funduq*, baño, rábitas, etc.) y Al-Andalus (Marçais, 1945: 520-21; Torres Balbás, 1972: 295-325).

La evolución institucional del zoco puede seguirse en Chalmeta (1973, 1982, 1991) como la organización impositiva del comercio y el establecimiento de un lugar sujeto a administración pública directa y especializada (*salīb al-sug*). La recurrente vinculación lugar de comercio/espacio sagrado refuerza la primitiva naturaleza religiosa del lugar y posibilita una intervención oficial 'regularizadora' en la que se desvincula actividad comercial de la artesanal. La matriz tipológica, se repite al E. con el mismo módulo y probablemente también al W, donde coincide el espacio disponible con sus dimensiones. La definición de al menos dos zocos contiguos señala la constitución de un centro comercial especializado, con el que se cierra la calle. Desconocemos la naturaleza de la ventas pero parece significativo que menos de 1/4 del conjunto cerámico pertenezca a este periodo de mayor bonanza económica de la ciudad (por ej. Molina, 1981), destacando los candiles, en cuya tipología se introducen los primeros ejemplares de pie.

Tras la reconquista almohade de la ciudad, estos tres espacios (funerarios, viario y comercial) permanecen. Solamente se ejerce sobre ellos una importante remodelación, consecuente a un aumento general del nivel de ocupación del terreno producto de los abundantes escombros existentes tras 10 años de invasión.

En primer lugar, el ámbito funerario es respetado, aunque sin utilizarse ya como tal. En el extremo oriental de la actual calle sólo se documentó en el área cimiterial la sucesión de pavimentos pero no la superposición de otros ámbitos funcionales (Martínez et al, 1989: 23; 1991: 85). Ahora sus muros se alzan, pavimentándose el área en sucesivos niveles, constituyendo un espacio abierto sin más funcionalidad que la conmemorativa.

En segundo término, la zona comercial se desarrolla, en su mayor parte, en el área que ocupa el solar de Mariana I, excepto en su parte interna. El área queda documentada también hacia el E. (corte 4 de excavación de 'El Paso', fuera del espacio funerario), pero no en Mariana II. En la zona, se extiende un espacio de transición entre la vía y el espacio o zona interior comercial. La primera pierde importancia, mientras se abren espacios abiertos y pavimentos colindantes a ella, de función indeterminada pero que por contexto cabe relacionar con áreas de tiendas temporales. El espacio interior se aísla, cerrándose a modo de zoco especializado, al que se unía otro a levante con la misma estructura. Ello demuestra el reforzamiento de la importancia comercial de la zona en un periodo en el que, tras una comparativa decadencia del sector en la ciudad, este va centrándose, según el LR (Cara, 1990: 49-55), bien en la calle Real del Mar o en ambos extremos de la de Pechina.

Los espacios domésticos –constables con claridad sólo en las cercanías de la ciudad antigua (Madina)– presentan una nítida diferenciación en dos periodos, que muestran la intensidad de los cambios producidos a mediados del s. XII. La fase más caracterizada corresponde a la segunda mitad del s. XI, con la construcción de un gran edificio, en el que se emplean elementos suntuarios. Cabe poner en relación los restos documentados con ciertas residencias suburbanas (almunias) de la oligarquía local, mencionadas por los autores (Al-'Uđrī = Sánchez Martínez, 1973-74: 45), cuyos restos se había intentado localizar infructuosamente en la llamada Vega de Acá, zona agrícola entre la ciudad y el Río que hasta ahora solo ha proporcionado ocupaciones rurales.

Almunias se encontraban en la Córdoba califal colindantes con cementerios y *mušallás* (García Gómez, 1965: 338-39).

Tras la reconquista almohade, está considerado un patio interior de vivienda en el extremo nororiental y tres habitaciones contiguas, posiblemente de otra vivienda, que señala la profunda remodelación que sufre la zona entonces, y la pérdida de cualquier carácter suntuario. La continua retracción de la ciudad, con el progresivo abandono de las zonas más occidentales, permite la concentración de actividades y población en el *rabađ al-Mušallá*, el barrio más poblado para el s. XIV (Ibn Játima=Molina, 1989: 166).

La calle, cuya anchura desconocemos para cualquiera de los periodos estudiados, solo se evidencia claramente en el corte 3 de Mariana II. Su piso queda formado por la sucesión de suelos apisonados sin ningún tipo de acondicionamiento y apenas material arqueológico. Las evidencias señalan un trazado sustancialmente divergente –en algunos puntos– al actual. Anchurones y explanadas anexas, señalando una vía irregular, son reproducidos en los más antiguos planos de la ciudad (Marqués de Canales, Masdeu, s. XVIII) pero no deben ser anacrónicamente retraídos a su delimitación inicial pues parece haber seguido un trazado rectilíneo.

La ruptura constructiva que se observa en la Almería mudéjar, en cuyos aparejos se introducen sillarejos y verdugadas en la cimentación, distinta orientación y simplificación

de los espacios, debe matizarse al proseguir empleando el mismo módulo de ladrillo tardío y la albanilería y la dependencia de antiguos abastecimientos.

Planos.

OVIEDO J. de (1621): "Plano de la Ciudad y fortaleza de Almería". Arch. Gnral. de Simancas.

Bibliografía.

Fuentes árabes

AL 'IDRISI= BLAZQUEZ

AL-UDRI=SANCHEZ RAMIREZ

AL RUSATI= MOLINA

AL-ZUHRI=GARCIA ANTON

IBN JATIMA=MOLINA

BLAZQUEA, A. (1901): "Descripción de España por Abú-Abd-alla-Mohamed al Edrisi (obra del siglo XII)". Madrid. En Al-Idrisi (1974): Geografía de España. Valencia. Pról. y recop. A. Ubieto.

GARCIA ANTON, J. (1984): "Contribución al conocimiento de Almería en el s.XI". Est. Hist. Arq. Medievales: 11-30.

MOLINA LOPEZ, E. (1987): "Noticias sobre Baṣṣāna (Pechina-Almería) en el 'Iqtibas al-Anwar' de al Rusati. Algunos datos historiográficos". Rev. Centro Est. Hist. de Granada y su Reino 1: 117-130.

MOLINA LOPEZ, E. (1989): "La obra histórica de Ibn Jātima de Almería. Los datos geográficos-históricos". Al-Qanṭara X: 151-173.

SANCHEZ MARTINEZ M. (1975-76): "La cora de Ibbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según Al-'Uḍrī, (1003-1085)". Cuad. Hist. Islám 7:5-82

Histografía.

ABDEL AZIZ SALEM, E. (1979-80): "Algunos aspectos del florecimiento económico de Almería islámica durante el periodo de los taifas y de los almorávides". Rev. Int. Est. Islám. XX: 7-22.

ABDEL-HAKIM EL GAFSĪ (1989): "Note sur les cimetières en Tunisie". Sharq al Andalus 6: 173-83.

ACIEN ALMANSA, M. (1986-87): "La cerámica medieval del teatro romano de Málaga". Mainake VIII-IX: 225-234.

ACIEN ALMANSA, M. Y CASTILLO GALDEANO, F.; FERNANDEZ GUIRADO, M^aI.; MARTINEZ MADRID, R.; PERAL BEJARANO, C.; VALLEJO TRIANO, A. (en prensa): "Evolución de los tipos cerámicos en el SE de Al-Andalus". V Coloquio Internacional Sur le cerámique medievale en Mediterranée Occidentale. Rabat, 1991.

AZUAR RUIZ, R. (1981): "Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano musulmana". II Coloq. Cerámico Medieval del Mediterráneo Occidental. Toledo: 185-187.

AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.

BAZZANA, A Y CLIMENT, S. (1984): "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia): estudio de su cerámica". Noticiario Arqueológico Hispano 18: 255-339.

CARA BARRIONUEVO, L. (1990): *La Almería islámica y su Alcazaba*. Almería.

CARA BARRIONUEVO, L. Y RODRIGUEZ LOPEZ, J.M^a (1991): "Historia de un espacio urbano. Excavaciones arqueológicas en la calle Alfonso VII de Almería". Anuario Arq. de Andalucía/1989, t. III:22-29

CHALMETA, P. (1973): *El señor del zoco en España*. Madrid-Granada.

CHALMETA, P. (1982): "Los mercados". En R.B. SERJEANT (edit). *La ciudad islámica*. Barcelona: 131-43

CHALMETA, P. (1991): "Organización artesano-comercial de la ciudad musulmana". Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Zaragoza, 1988: 93-111.

DELPHY, A. (1955): "Note sur quelques vestiges de céramique recueillis a Salé". Hesperis: 129-152.

DOMINGUEZ BEDMAR, M.; MUÑOZ MARTIN, M^a DEL M. Y RAMOS DIAZ J.R. (1986): "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Nijar (Almería)". I Congreso de Arqueología Medieval Española. t.IV. Huesca, 1985: 363-381.

DOMINGUEZ BEDMAR, M. Y MUÑOZ MARTIN, M^a. M. (1986-87): "Materiales cerámicos islámicos de la atalaya de 'El Villar' (Oria, Almería)". Roel 7/8: 21-48.

DOMINGUEZ BEDMAR, M.; ESPINAR MORENO, M. (1987): "Catalogación preliminar de estampillas almerienses". La cerámica medieval del Mediterraneo Occidental. Lisboa, 1987: 593-599.

DUDA, D. (1970): "Spanisch islamische keramik aus Almería". Vom 12 bis 15 Jhrudert. Heidelberg.

EPALZA, M. DE (1985): "Un modelo operativo de urbanismo musulmán". Sharq Al-Andalus 2: 137-49.

EPALZA, M. DE (1991) "Espacios y sus funciones en la ciudad árabe". Simposio Internacional sobre la ciudad islámica. Zaragoza, 1988: 9-30.

FLORES ESCOBOSA, I. (1988): "Estudio preliminar sobre loza azul y dorada nazari de la Alhambra". Madrid,

FLORES ESCOBOSA, I. Y MUÑOZ MARTIN, M^a. M. (1993): "Vivir en Al-Andalus". Exposición de cerámica s.IX-XV. Almería.

FLORES ESCOBOSA, I.; Y MUÑOZ MARTIN, M^a. M. Y DOMINGUEZ BEDMAR, M. (1989): "Cerámica Hispanomusulmana en Almería: loza dorada y azul". Almería.

FLORES ESCOBOSA, I Y MUÑOZ MARTIN, M^a M. (EN PRENSA): "Cerámica nazari (Almería, Granada, Málaga), s. XIII-XIV". En *Spanial Medieval/ Pottery in the British Isles*. Londres.

GISBEFRT SANTONJA, J.; BURGUERA SANMATEU, J. Y BOLUFER I MARQUES, T. (1992): "La cerámica de Dantya". Denia. Alfares y ajuares domésticos de los ss XII-XIII. Valencia.

GARCIA GOMEZ, E. (1965): "Notas sobre la topografía cordobesa en los Anales de Ai-Hakam il por Isa Razi". Al-Andalu sXXX: 319-379.

GARCÍA LOPEZ, I. L. (1990): "Un ejemplo (¿singular?) de evolución urbana de Almería. Excavaciones arqueológicas en la C/Gerona". Anuario Arq. de Andalucía 1988, t.III : 39-53.

GARCIA LOPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L. Y ORTIZ SOLER, D. (1991): "Características urbanas del asentamiento almohade y nazari en la ciudad de Almería a la luz de los últimos hallazgos arqueológicos". Coloquio Almería entre culturas (Siglos XIII al XVI). Almería, 1990, t.I: 91-114.

GARCIA LOPEZ, J.L.; CARA BARRIONUEVO, L.; FLORES ESCOBOSA, I Y MORALES SANCHEZ, R. (en prensa): *Madina al-Dajilyyya: Transformación histórica de un espacio urbano*. "Excavaciones arqueológicas en la Almedina de Almería". Anuario Arq. de Andalucía/1992, t. III

LIROLA DELGADO, J. (1992): "Los nombres árabes de las puertas de la ciudad de Almería". Homenaje a Elena Pezzi. Granada: 77-86.

MALPICA CUELLO, A Y GOMEZ BECERRA, A. (1951): *Una caha que llaman La Raijana. Arqueología y paisaje*. Granada.

MARÇAIS, G. (1945): "La conception des villes dans l'Islam". Revue d'Alger; II: 517-33.

MARÇAIS, G. (1957): "L'Urbanisme musulman". Mém. d'Histoire et d'Arct. de l'Occ. musulm. I. Alger.

MARINETTO SANCHEZ, P. Y FLORES ESCOBOSA, I (EN PRENSA): "Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazari. Elementos de agua y fuego". Vme Coloquio International sur la cerámique medievale en Mediterranée Occidentale. Rabat, 1991.

- MARTINEZ GARCIA, J.; MUÑOZ MARTIN, M^a. M.; ESCORIZA MATEU, T.; DOMINGUEZ BEDMAR, M. (1986): "Casas hispanomusulmanas superpuestas en el Paseo de Almería". Anuario Arqueológico de Andalucía/1985. t.III: 7-15.
- MARTINEZ GARCIA, J. Y MUÑOZ MARTIN, M^a. M. (1990): "Madīnat al-Mariyya: aproximación a dos necrópolis hispanomusulmanas. Arqueología urbana en Almería". Anuario Arq. de Andalucía/1987, t.III: 18-28.
- MARTINEZ GARCIA, J.; MUÑOZ MARTIN, M^a. M. y MELLADO SAEZ, C. (1991): "La secuencia estratigráfica de la excavación arqueológica de El Paso del espacio funerario del siglo X-XI a la Almería Nazari". Col. Almería entre culturas (Siglos XIII alXVI). Almería, 1990, t. I: 69-88.
- MOLINA LOPEZ, E. (1981): "Algunas consideraciones sobre la vida socio-económica de Almería en el siglo XI y primera mitad del XII". Anales del Col. Univ. de Almería II: 7-28.
- NAVARRO PALAZON, I. (1386): *La cerámica islámica en Murcia*. vol. I. rafáloga. Murcia.
- NAVARRO PALAZON, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia*. Estudio de su ayuar. S. XIII. Murcia.
- NAVARRO PALAZON, J. Y JIMÉNEZ CASTILLO, P. (1994): "Una nueva propuesta de investigación y gestión de yacimientos urbanos: La ciudad de Murcia". Aragón en la Edad Media. II Sesiones de Trabajo. Zaragoza: 157-20 2.
- OLIVER ASIN, J. (1959): *Historia del nombre "Madrid"*. Madrid, reed. 1991.
- PANERAI, PH. (1989): "Sur la notion de villie islamique". *Peuples méditerranéens* 46: 13-30.
- SECURA GRAIÑO, CR. (1982): "Libro de Repartimiento de Almería". Madrid.
- TORRES, CI. (1986): "Un lote cerámico de Mertola islámico". I Congr. Arq. Med. Esp., 1985, t. IV. Zaragoza: 193-228.
- TORRES, CI. (1987): *Cerámica islámica portuguesa. Catalogo*. Mertola.
- TAPIA GARRIDO, J. A. (1992): *Almería piedra a piedra. Biografía de una ciudad*. Almería, 3^a edic.
- TORRES BALBAS, L. (1948): "Musallá y sarīa" en las ciudades hispano musulmanas". *Al-Andalus* XIII: 167-180.
- TORRES BALBAS, L. (1957): "Almería islámica". *Al-Andalus* XXIX: 411-457.
- TORRES BALBAS, L. (1972): "Ciudades hispano-musulmanas". Madrid.
- YAÑEZ SANTIAGO, CR. I. (1990): "Excavaciones arqueológicas en el solar nº 37 de la Calle Embajadores". Madrid del Siglo IX al XI. Madrid.